



Alberto Reguera confiesa en una conversación con el director artístico del Thyssen, Guillermo Solana, que comenzó a viajar a Holanda en los años noventa del siglo pasado y que en su boceto mental «había una trasposición de esos horizontes planos y de esos paisajes que había vivido en mi infancia en los impactos visuales de Castilla, esas dos masas enormes de color, eso luego lo vi con otros colores y otras matizaciones en el paisaje holandés, donde la niebla se junta con la parte más terrenal».

Esa línea de horizonte, como la define, le marcó, primero su acercamiento al paisaje holandés, pero, a medida que fue asumiendo que los museos eran la verdadera enseñanza, se reencontró con el paisaje exterior pintado, entre otros, por Aert van der Neer.

HORIZONTE. Según explica, «se puede establecer perfectamente una línea del horizonte que sobrevuela muchas salas del museo Thyssen, podemos encontrar ese precedente del paisaje en Joachim Patinir, un siglo antes, donde las figuras no tienen tanta importancia, pero cuando saltamos a la pintura del Siglo de Oro holandés estamos viendo la importancia que tiene ese arriba y ese abajo que había visto en vivo y ahora lo observo recreado en los grandes maestros».

Quien en 2019 fue seleccionado para la VIII Bienal Internacional de Arte de Pekín y, en 2020, presentó una exposición en la Delegación de la Unión Europea en China, señala en el catálogo de la exposición que «esta muestra presenta imaginadas variaciones pictóricas del cielo, concebido como un espacio de profundidad visual lleno de contrastes. A veces leves y equilibrados, entre sombra y claridad. A veces intencionalmente pronunciados con el objetivo de plasmar un ambiente crepuscular y deslumbrante a la vez. A ello me ayuda la utilización de distintos pigmentos que desprenden luminosidad».

El artista segoviano dimensiona sus pinturas a partir de las proporciones de la tabla de Aert van der Neer, aumentando el grosor de los bastidores para recordar la presencia del marco que contiene el cuadro del holandés. Todo esto responde al énfasis de Reguera en la pintura como objeto tridimensional.

A

El pintor Alberto Reguera (Segovia, 1961) le fascina el género del nocturno, le atrae la creación de la ambigüedad entre la noche y aquello deslumbrante que surge detrás, cómo se percibe la luz solapada por la nube, la luminosidad, o esas texturas iridiscuentes detrás de la capa primigenia del cuadro, para terminar haciendo lumínico el pigmento.

Ahora ha tenido oportunidad de trabajar teniendo de frente el cuadro 'Claro de luna con un camino bordeando un canal', un óleo sobre tabla del pintor holandés Aert van der Neer (Ámsterdam, 1603-1677), de una escuela donde prevalece el protagonismo del cielo y las nubes, con sus infinitas variaciones,

una obsesión constante en la obra de Reguera.

Desde este lunes, hasta el nueve de mayo, quien practica con habilidad la alquimia del color, con estudios en Madrid y París, cuelga en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza diez pinturas cuyo punto de partida es la obra del pintor paisajista de la Edad de Oro neerlandesa. Las obras han sido realizadas expresamente para esta exposición y viajarán posteriormente a Hong Kong, donde se presentarán en el University Museum and Art Gallery, en otoño de 2021.

La muestra está instalada en el balcón-mirador de la primera planta del Thyssen, con acceso gratuito, y cuenta con la colaboración de Madrid Art Gestión de Arte.

Aparte de explorar los efectos de la luz que se filtra desde las capas subyacentes de la pintura y afloran hasta la superficie del lienzo, Reguera ha afrontado el reto de hacer prevalecer en la serie el contraste entre azules y ocre, unos colores mediterráneos pero incluyéndolos en un cuadro de inspiración nórdica.

El pigmento atrapa la luz de la noche

El pintor segoviano Alberto Reguera expone en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza partiendo de la obra del artista holandés Aert van der Neer

AURELIO MARTÍN

A este pintor segoviano el paisaje iluminado por la luna le inspira desde muchos puntos de vista, siempre descartando hacer una mera copia de óleo del maestro más reconocido entre los pintores holandeses, «sino crear dife-

rentes visiones o ideas que podía dar el cuadro, el lado gestual de la pintura tiene mucha importancia», subraya.

Reguera añade que «las nubes las vemos muy reflejadas en la pintura china, la nube es el elemento unificador

de otros que al final configuran un espacio donde se han superpuesto las manchas de colores, que luego lo vamos a ver en el romanticismo y el precedente a mi modo de ver pueden ser los nocturnos de van der Neer».